

PAISAJES

XIII

El paisaje geográfico se concibe como el sistema territorial compuesto por la asociación dialéctica de componentes formados bajo la influencia de los procesos naturales y de la actividad modificadora de la sociedad humana. Los paisajes son sistemas geográficos que se caracterizan por tener un determinado comportamiento como medio de vida y de satisfacción de las necesidades culturales y estéticas del hombre, como portador de recursos naturales y como un espacio para las actividades económicas de la sociedad. El estudio de los paisajes geográficos tiene como objetivo principal la determinación de sus propiedades y funcionamiento, el análisis de las condiciones de migración y acumulación de las sustancias químicas y el estudio histórico de la modificación antrópica. Todo ello determina que los paisajes sirvan como elemento de desarrollo de las actividades humanas, así como como base para la planificación de optimización y protección del medio ambiente.

Los geógrafos cubanos, desde sus primeras investigaciones, trataron de estudiar, bajo una visión integradora y totalizadora, la naturaleza de Cuba. Fruto de esta concepción integral fueron diversas versiones de regionalización natural del país, cuyo primer esquema fue elaborado en 1925 por el Dr. Salvador Massip y Valdés. Los trabajos del propio Dr. Massip y de los doctores Sarah Ysaguel Ysaguel, Pedro Casas Abril y Antonio Núñez Jiménez contribuyeron a enriquecer los sistemas de regionalización natural.

A partir de los años 70 comenzaron las investigaciones de los países de Cuba, llevadas a cabo en gran parte gracias a la ayuda de los geógrafos soviéticos. Las mismas se encaminaron al estudio, caracterización, descripción y cartografía de los complejos paisajísticos de las zonas protegidas, así como a la elaboración de planes de conservación y ordenación. Las investigaciones han servido de base para la elaboración de proyectos de uso, manejo y protección de los recursos naturales y de planificación física, lo que permite obtener una visión generalizada sobre las características y clasificación de los paisajes a nivel de todo el país. Los resultados de las investigaciones han permitido reconocer y valorar las propiedades originales de los mismos han condicionado las particularidades de su asimilación antrópica, influyendo decisivamente los factores históricos, sociales y económicos. Tomando como fundamento los paisajes se han evaluado las exigencias de su conservación, mejoramiento y revelado los valores para la conservación de la naturaleza en el país.

Para tener una idea acerca de las propiedades específicas de los paisajes cubanos es necesario analizarlos en el marco regional. Cuba se encuentra en una porción del continente americano conocida como América del Norte, que abarca la América del Norte y Central y se extiende hasta el centro del continente. La América del Norte y Central se caracteriza por ser una región relativamente joven, con un origen complejo y un relieve predominantemente montañoso, con una marcada influencia de las masas de aire tropicales húmedas y un marcado carácter climático continental. La América del Norte y Central se caracteriza por su carácter insular y por su significativa diversidad geográfica, condicionada por un relieve donde alternan montañas y llanuras, un fundamento geológico complejo y una variedad de tipos de clima que abarcan desde el tropical seco hasta el muy húmedo. En el Mar Caribe predominan los paisajes de tipo oceánico, con costas bajas y con encharcadas, playas, bancos y fondeaderos oceánicos muy profundos.

Los paisajes cubanos, a diferencia del resto de los paisajes de las Antillas Mayores se caracterizan por un amplio predominio de las llanuras y de los paisajes desarrollados en rocas carbonatadas y por la preponderancia de las montañas bajas húmedas, mientras que las montañas medias sólo ocupan el 1 por 100 del territorio. En tanto, la diferenciación de los paisajes en función de las latitudes se manifiesta de forma muy débil. No obstante se distinguen, de acuerdo al régimen bioclimático, dos categorías bien definidas: los paisajes de las llanuras secas y medianamente secas y los de las llanuras medianamente húmedas.

Los paisajes de las llanuras secas y medianamente secas se distribuyen de forma minoritaria, y ocupan porciones de sotavento en los sistemas montañosos o se encuentran en las áreas de intensa actividad de los alisos en una posición litoral. Su rasgo más característico es el xeromorfismo, causado por la poca cantidad de precipitaciones, la fuerte evaporación y la larga e intensa estación seca. Ello condiciona el predominio de suelos débilmente desarrollados, poca profundos y pedregosos y de una cubierta vegetal en la que dominan los arbustos y las especies arbóreas de poca altura con abundancia de cactáceas, suculentas, micrófilas y espinosas. Entre los cultivos más adaptados a estos paisajes de grandes limitantes a la actividad agrícola están las

En los paisajes de las llanuras mediana y estacionalmente húmedas, en las que los suelos ferralíticos y los bosques semidecíduos se distribuyen como elemento de carácter zonal, se distinguen los paisajes desarrollados en áreas carsificadas, los arenosos y semiarenosos, los denudativos formados en rocas impermeables, los pantanosos y los semipantanosos.

[illegible]

Los paisajes de las llanuras erosivas y denudativas son los más difundidos entre los de las llanuras. Están asociados a antiguos núcleos de rocas vulcánicas, vulcánicas

Morfologías e intrínsecas. Se caracterizan por un relieve llano, disecionado, de morfología ondulada, formados generalmente por una amplia red de valles y barrancos. El régimen hídrico se caracteriza por un buen drenaje y reserva de humedad suficiente como para sostener en su estado natural la cubierta vegetal social de bosques secundarios y matorrales. Los suelos son predominantemente arenosos, con pocos suelos pardos con suficiente cantidad de nutrientes y de materia orgánica y con buenas propiedades físicas y químicas. Son paisajes de altos potenciales agrícolas, ampliamente asimilados por la actividad humana, con plantaciones de caña y pastizales. Dentro de los que mejor conservan sus características naturales están los bosques secundarios, en los que el substrato condensa un gran porcentaje de hierro.

Formaciones arbustivas. En un intenso crecimiento, un desarrollo limitado de los suelos, una escasa presencia de nutrientes y condiciones de xeromorfismo, todo lo cual se manifiesta en la morfología vegetal, en el predominio de formaciones arborescentes, micrófilas y espinosas. El potencial de las comunidades es extremadamente bajo y predominan los elementos naturales de casi naturales.

En los pasajes de las llanuras pantanosas, los rasgos más característicos son el humedecimiento excesivo, el estancamiento permanente de las aguas, la insuficiencia de oxígeno en el medio y por lo tanto, el predominio de condiciones anaeróbicas. Esto está relacionado con la gran acumulación de materia orgánica en las aguas y por la cercanía permanente de potentes manantiales freáticos. La acumulación de sustancias, que incluyen los depósitos salinos, y en particular los productos carbonatados, da lugar a la formación de fangos orgánico-mineral y arcillas carbonatadas. Los depósitos de arcillas carbonatadas, que se acumulan en las turbas tienen un carácter limitado. La cubierta vegetal está formada por herbales, manglares y bosques húmedos que se adaptan a las condiciones extremas del medio ecológico. El potencial agrícola es muy limitado, predominando la naturalidad. Los recursos de los recursos naturales de los pantanos entre el medio terrestre y el marino constituyen una gran fragilidad.

Los paisajes de las llanuras semipantanosas han experimentado recientemente un proceso de empantamiento. Tienen un origen acumulativo y participan en su formación los procesos aluviales y los marinos. Estas llanuras se inundan ocasional y estacionalmente y están sometidas a un régimen de hidromorfismo superficial y a fuertes variaciones de salinidad. Los suelos son de tipo gleyoso, con un horizonte de gleyzados, que constituyen un basamento poco drenado, prácticamente impermeable y con una débil capacidad de infiltración. Ello determina el predominio de un drenaje, tanto superficial como interno, deficiente. Los suelos tienen un carácter salicóico, son arcillosos, plásticos, gleyzados y en su mayoría están débilmente salinizados. La vegetación natural era de carrizal, boscoso, con abundancia de helechos, arboles perennifolios y herbáceas. Actualmente, el potencial agrícola es alto, por lo que el grado de naturalidad de los paisajes es bajo.

Predominan en las partes más bajas plantaciones de caña, errozales y pastizales. Los paisajes de las colinas, alturas y montañas se dividen en tres categorías básicas atendiendo a las condiciones bioclimáticas: los secos, los húmedos y los muy húmedos y nublados. Dentro de los paisajes montañosos de régimen seco predominan las colinas y cerros con vegetación de matorral y arbustos, y en las partes más altas, los bosques de viento alisado y a las macrovertientes de sotavento de los macizos montañosos. En estos paisajes es característico la reducida cantidad de precipitaciones, la fuerte evaporación, los suelos poco desarrollados y pedregosos y la fuerte actividad de los procesos denudativos. La cobertura vegetal está formada principalmente por arbustos y matorral y la actividad potencial natural es muy bajo. En ocasiones se encuentran vestigios naturales, aunque el pastoreo extensivo dominante ha conducido a una intensa degradación de los paisajes.

En los paisajes de las montañas húmedas, el régimen de humedecimiento de carácter pluvial es de moderado a alto, con una estacionalidad poco marcada, lo cual determina la existencia de condiciones para el desarrollo de suelos y formaciones vegetales zonalas. Entre estos paisajes se distinguen las depresiones intermontañas, las colinas, las laderas con relieve poco pronunciado, las montañas con relieve moderado y el relieve de gran relieve y la incidencia de la altura sobre las propiedades de los componentes naturales. Con el aumento de la altura se acrecienta la acción de los procesos erosivos y denudativos, se hace menor el espesor de los suelos y mayor la pedregosidad. El aumento de las precipitaciones condiciona el predominio de las especies perennífolas. La existencia de diversos tipos litológicos incide en el predominio de formas de relieve y de tipos de suelos. Las condiciones naturales en general son más adecuadas propicias para una significativa asimilación de nutrientes, lo que ha caracterizado por la adaptación de cultivos específicos en los que predominan los cafétales. El pastoreo generalmente ha conducido a una fuerte degradación de los paisajes.

Los paisajes montañosos de régimen muy húmedo comprenden tres categorías principales: las alturas y montañas bajas y las montañas medias. Las alturas y montañas bajas se caracterizan por la presencia de bosques perennifolios de gran altitud a pluviosidad permanente y el predominio de bosques perennifolios sobre un substrato impermeable de rocas ultrabásicas. Las montañas medias se caracterizan por un significativo aumento de la inclinación de las pendientes, una influencia directa de las nubes y los vientos fuertes y la existencia de un régimen térmico de carácter subtropical. Los bosques de la zona media de las montañas medias se caracterizan por los estratos y el retroceso de la circulación biológica de los elementos químicos, con el consiguiente aumento del espesor del horizonte húmico. Estas condiciones crean un medio ecológico extremo, con muy fuertes limitantes para el desarrollo agrícola, por lo que las montañas medias están formadas por especies de altura reducida y de troncos torcidos, perennifolios y micrófilas.

Los paisajes de la plataforma insular están constituidos por tregrestarias; las lanaras sumergidas, las depresiones y las elevaciones. Las lanaras ocupan la mayor área de la plataforma y se extienden desde prácticamente un metro hasta los 40-50 metros de profundidad. Su superficie está cubierta principalmente por sedimentos marinos, tales como arena, fango y limo. Los conchales por su parte, son tregrestarios mesofomales, tales como barbas de arenas y dunas litificadas. El origen del oleaje incide de forma directa en la densidad de la vegetación submarina, fundamentalmente herbácea. Las depresiones en la plataforma ocupan profundidades relativas de entre 2 y 6 metros. Su origen es erosivo tectónico y se relacionan con las antiguas macrogullas. Constituyen tramos de sedimentos finos fangosos, en los que la vegetación, en general, aparece escasez limitadamente. Las elevaciones en la plataforma consisten en grandes morfocorrientes de arenas y fangos, que se originan en las laderas de las macrogullas y mar e incluso foran por la base de los archipiélagos. El espesor de los sedimentos, sobre todo arenosos es por lo general, reducido. Domina el oleaje intenso, por lo que la

El análisis de los paisajes como sistemas tipológicos permite sentar las bases para establecer, sobre fundamentos objetivos, la regionalización físico-geográfica de Cuba, cuyo objetivo esencial consiste en distinguir los complejos territoriales naturales objetivamente existentes. En la utilización de los principios de regionalización físico-

geográfica, el papel principal lo tiene el enfoque genético y el análisis de las peculiaridades zonales y azonales en la diferenciación regional. Cada unidad regional debe distinguirse por su comunidad territorial y la homogeneidad genética relativa.

Cuba constituye una provincia físico-geográfica que pertenece al subcontinente de la América del Centro. De acuerdo a las diferencias físico-geográficas y a la historia del desarrollo, el territorio de Cuba se divide en cuatro subprovincias, dos de ellas en el territorio emergido y las otras dos en la parte sumergida correspondiente a la plataforma insular.

La subprovincia de las llanuras de Cuba Occidental y Central, que ocupa las tres cuartas partes del territorio emergido, se caracteriza por encontrarse en un estado maduro de la diferenciación regional, manifestado en la presencia de unidades taxonómicas de todos los niveles, en el que las diversas unidades tienen un tamaño relativamente grande y cuya génesis ha estado vinculada principalmente con los núcleos de consolidación y evolución del relieve y del fundamento pécnico.

La subprovincia de Cuba Oriental se caracteriza por una complejidad físico-geográfica mucho más acentuada, encontrándose también en un estadio maduro de diferenciación. Las unidades que la integran tienen un tamaño más pequeño. Su génesis está relacionada con los factores geólogo-geomorfológicos y el carácter de la diferenciación altitudinal.

La subprovincia de las Llanuras Sumergidas e Islas de la Plataforma del Norte de Cuba es la de estructura más simple al encontrarse en un estadio inicial de diferenciación regional. Sus unidades son pocas, y se encuentran sólo dos de los tres niveles taxonómicos existentes. En general, no se ha llevado a cabo aún la diferenciación en el interior de la plataforma y predomina la división de ésta de acuerdo a las variaciones de las *terridinas*, *amariidias* y *circundantes*.

La subprovincia de Llanuras Sumergidas e Islas de la Plataforma Sur de Cuba, en comparación con los territorios emergidos, tiene una estructura más simple, lo cual se manifiesta en particular por el número menor de unidades existentes y el tamaño relativamente grande de las mismas. Sin embargo, se encuentran en un estado de desarrollo más avanzado de diferenciación, en comparación con la Plataforma del Norte, lo cual se evidencia por la presencia de unidades taxonómicas de todos los niveles. Ello está relacionado con los procesos que ocurren en el interior de la propia plataforma. Para estudiar las propiedades de los paisajes como sistemas integrales, en particular la determinación de la dinámica, el funcionamiento o el intercambio de energía y sustancia, se han aplicado los métodos geocósmicos junto al enfoque físico-geográfico

El calor y la humedad de los paisajes de nuestro territorio, que condicionan un rápido crecimiento de la vegetación y una alta producción anual de sustancia viva, determinan una similar intensidad de la circulación biológica a lo largo del año. La circulación hídrica es particularmente intensa y los principales migrantes hídricos son, en primer grado, la sílice y el calcio, en segundo el potasio, aluminio, magnesio y hierro y en tercero el manganeso, azufre y boro.

carbónico, azútre y nitrógeno y la cercanía del nivel freático a la superficie provocan un cambio importante en las condiciones de migración de los elementos químicos originados por los cambios en el potencial de oxidación-reducción de los suelos. Así, a las partes altas del relieve se asocian los paisajes en condiciones de oxidación permanente, en los territorios cercanos a las corrientes y valles fluviales o en las depresiones predomina el régimen alternante de oxidación-reducción, y en los territorios más bajos el régimen de reducción permanente con presencia de sulfuro de hidrógeno, ácido sulfúrico y otros compuestos. Por otra parte, son típicos los paisajes del tipo ácido debido al fuerte lavado de los elementos alcalinos y alcalino-térreos. Sin embargo, la composición química-mineralógica de las ricas madres ricas en carbonatos anteantrópicos

La circulación hídrica a través de rocas de diferente composición mineralógica determina cambios en el pH y en las condiciones de oxidación-reducción de las aguas, por lo que ocurre la disminución de la velocidad de migración de algunos elementos químicos en el medio y la activación de otros. Aquellas zonas donde ocurre la disminución de la velocidad de migración, e incluso la acumulación de dichos elementos, se conocen como barreras geoquímicas y pueden constituir zonas de formación de yacimientos minerales. La relativamente larga e intensa actividad económica sobre los paisajes cubanos ha dado lugar a la modificación de las propiedades originales de los mismos, cualitativamente diferenciada, según los aspectos aquí citados.

Mediante un exhaustivo análisis de la documentación histórico-cartográfica e histórico-bibliográfica de Cuba puede determinarse la modificación de la Naturaleza de forma priorizada. Con mayor confiabilidad es posible caracterizar cinco etapas: anterior a 1492, 1899, 1933, 1958 y 1986.

— Paisajes naturales: aquellos donde las relaciones básicas del paisaje no han sido influidas por el hombre.

- Paisajes naturales y debilmente modificados: aquellos en que de manera local o indirecta el hombre altera la cobertura vegetal y, por lo tanto, el resto de los componentes.
- Paisajes debilmente modificados: aquellos en que la asimilación antrópica abarca sólo algunos componentes naturales y se expresa de que su modificación es débil.

— Paisajes medianamente modificados: aquellos cuya cobertura original se ha sustituido totalmente por actividades pastoriles o agricolas de cultivos anuales, ambos en forma local. No obstante, las alteraciones, sobre todo en el intercambio de sustancias,

- Paisajes fuertemente modificados: aquellos con una prolongada explotación agrícola y pastoril, donde el intercambio de sustancias y energía ha sido seriamente alterado por irrigación, por quimización y por fuerte influencia del laboreo.
- Paisajes muy fuertemente modificados: aquellos referidos a los territorios de asimilación urbano-industrial y territorios de minería a cielo abierto.

Las formas o tipos de modificación considerados fueron:

- Silvícola: referida a la explotación selectiva de especies forestales, con posibles talas masivas locales.
- Pastoril silvícola: donde se combina la actividad del pastoreo, principalmente

Plantacional-pastoril: donde aparecen principalmente plantaciones de caña, cultivos menores ubicados localmente y actividades de pastoreo.

Hidroeconómica: dada para territorios de obras hidrotécnicas, tipo embalse, y la minera, relacionada especialmente con la minería a cielo abierto.

En la primera etapa analizada, hasta 1492, se denota una débil y focal modificación y

un alto grado de naturalidad, referido a un incipiente desarrollo de las fuerzas productivas y una densidad de población muy baja, entre 1 y 2 hab. km². Contrastando con esta generalidad se encuentran importantes modificaciones locales, las cuales provocan significativos cambios incluso en el relieve, considerado uno de los elementos más estables a la modificación antrópica. En los residuarios aborígenes constituidos por acumulaciones, generalmente elevados sobre el nivel del territorio, se mezclan estratos diferenciados de conchas, huesos, tierras y residuos alimenticios típicos. Llegan a cubrir las superficies de caso desnudo y levantan montículos, cerros y lometones, como ha sido evidenciado en la Península de Guanahacabibes, norte y sur de la Península de Camaguey y norte de la Península de Holcun.

La segunda etapa que ocurre durante la conquista y las guerras de independencia hasta 1825. Se enmarca en un desarrollo progresivo de la población, aunque al final del siglo cuenta apenas con un millón de habitantes. Su rasgo fundamental lo constituye la repartición prácticamente total del territorio (mercedación) y el desarrollo acelerado, especialmente a partir de 1800, de las actividades agrícolas, fundamentalmente del cultivo de la caña de azúcar, principal factor modificador de la Naturaleza en nuestro país.

Las actividades pastoriles y forestales se mantienen sin restricciones de manera local. En la zona central, la explotación del territorio marcó la pauta, especialmente en la región occidental, donde se fomentó rápidamente la industria azucarera, las actividades tabacaleras y cafetaleras y, otra, a diferencia de las regiones central y oriental, donde los núcleos de modificación aparecen dispersos.

La tercera etapa de modificación antrópica, comprendida hasta 1933, se caracteriza por una profunda transformación política y socioeconómica, operada como resultado del establecimiento de la República. Como reflejo de ello aparece una intensa modificación en regiones antes no utilizadas, fundamentalmente en las provincias orientales, las que pasan a ocupar un lugar importante en la producción azucarera.

En la etapa comprendida hasta 1959 continúa profundizándose el maltrato socioeconómico de nuestro país, acentuándose la explotación irracional de los recursos naturales por capitales extranjeros. La prolongada utilización agrícola, acompañada de técnicas irracionales, y la devastación de los bosques, imprimen una fuerte modificación a los paisajes.

Los países de 1959 inician un período en el cual los rasgos fundamentales de la modificación se caracterizan por un matiz totalmente nuevo. La política trazada por el Gobierno Revolucionario en relación con transformaciones planificadas y dirigidas se vincula a la necesidad de lograr una utilización racional de los recursos naturales. Los grandes campos encaminados a la reorganización agropecuaria y al desarrollo hidroeconómico y urbano-industrial, aparejado a la historia de la asimilación antes referida, dan como resultado que la generalidad de los países se encuentren fuertemente modificados, apareciendo sólo débilmente modificados algunos países costeros y de cayos, así como paisajes montañosos, donde las limitadas fisis geo-gráficas provocan un relativo aislamiento y una baja densidad de población y condicionan una débil asimilación.

Sobre la base de la determinación y caracterización de los paisajes y el esclarecimiento de las regularidades de la modificación de la Naturaleza es posible caracterizar los principales procesos dañinos según su significación y distribución areal para toda Cuba. Estos son los procesos erosivos, la salinización, el empañamiento permanente y temporal, la pedregosidad, la acidez del suelo, la baja fertilidad, el déficit o exceso de humedad y la existencia de horizontes concrescivos o laterizados.

En los paisajes de llanuras aparecen, con manifestación de procesos erosivos, el 53 por 100 de las unidades inferiores, con procesos de salinización el 14 por 100, con procesos de empantanamiento temporal y permanente el 47 por 100, con suelos ácidos el 28 por 100, de baja fertilidad el 40 por 100 y con pedregosidad el 13 por 100. El 82 por 100 de las unidades de paisajes de las alturas y montañas presentan diversos grados y formas de procesos erosivos.

La protección de la Naturaleza, analizada a partir de la protección de los paisajes, puede considerarse como un sistema de actividades o acciones encaminadas a la optimización de la interacción Naturaleza-Sociedad. Integra dos sub-sistemas principales: el de conservación y el de desarrollo. El primero, que es el más antiguo, desarrolla una visión geográfica que contempla los cambios producidos en las propiedades de los componentes territoriales naturales mediante el control sistemático de los mismos, de forma tal que aseguren la elevación de la productividad de los territorios en interés de las diferentes ramas de la economía. El sub-sistema de conservación de la Naturaleza es el dedicado a mantener y preservar las características cualitativas y cuantitativas de los complejos naturales, en sus propiedades físicas, biológicas y culturales, en un amplio rango de categorías. La valoración de las exigencias de mejoramiento en los paisajes de Cuba tiene además en cuenta su uso actual y prospectivo.

Las clases principales de mejoramiento para Cuba son las hídricas, terrestres y de mejoramiento de la cobertura vegetal. El más común en la clase hídrica es el tipo hidrotrénico, y dentro de él, a especie de riego, como consecuencia de la estacionalidad de las lluvias, prácticamente para todas las llanuras cultivadas del país. En la clase terrestre los tipos más representados son el técnico-cultural, el estructural y el químico, y dentro de ellos los relacionados con las medidas contraerosivos: la introducción de fertilizantes minerales y orgánicos, la enmienda de la acidez de los suelos y la desalinización, medida ésta de limitada significación areal, pero de alta poligradosidad, en

Las zonas costeras e interiores de bajos rendimientos agrícolas y ganaderos, así como las zonas de alta productividad agrícola y ganadera más importantes relacionadas con el mejoramiento de los bosques, mediante la reforestación y su tratamiento silvicultural, el mejoramiento de los pastos y de los sistemas de riego, la explotación racional de los recursos pesqueros, la explotación racional de los recursos arbóreos de café y cacao, principalmente en los paisajes de alturas y de montañas, y la explotación racional de los recursos forestales de las zonas de mejoramiento aparecen en nuestro territorio paisajes que mantienen valores para la conservación de la Naturaleza. Teniendo en cuenta los grados y formas de modificación antropica la unidad, la destrucción erral y el endemismo de la flora y la fauna, podemos distinguir en el territorio de la zona de mejoramiento paisajes que requieren conservación y ostentan la más alta significación para la conservación, que se encuentran restringidos principalmente a los paisajes de montañas medias, de las llanuras pantanosas y las llanuras canalizadas, explicado por los límites para su asimilación y las formas de explotación, que se encuentran restringidos a los paisajes de las montañas bajas y las llanuras bajas, así como algunos llanuras, con relativa degradación de la cobertura y pérdida de algunos valores florísticos y faunísticos, los cuales, no obstante, constituyen paisajes de alta unidad en nuestro territorio, y los paisajes de llanuras intensamente cultivadas, los que, a pesar de ser paisajes de alta unidad, guardan de manera local algunos caracteres significativos para la conservación de la Naturaleza.

En los próximos años será necesario ampliar y profundizar el estudio de los paisajes mediante la cartografía y clasificación a escala detallada para todo el país, así como desarrollar las investigaciones sobre el funcionamiento, dinámica y desarrollo de los complejos naturales. Ello permitirá regular, sobre bases científicas, la explotación de los recursos naturales y la transformación de la Naturaleza cubana.

XII PAISAJES







